

**MARRUECOS TRAS LA CONQUISTA ISLÁMICA.
UN ESTUDIO DE GEOGRAFÍA DIALECTAL**

PABLO SÁNCHEZ

Introducción

La primera ola arabizadora del territorio que hoy día forma parte de Marruecos¹, y de la que han surgido los dialectos conocidos como sedentarios, estaba formada principalmente por los primeros conquistadores en nombre del islam. En las siguientes líneas vamos a intentar desgranar algunos aspectos relevantes de los inicios del cambio de la lengua vernácula de los habitantes del Magreb occidental.

Para tal fin, realizaremos una escueta descripción de los hechos históricos más apreciables, y posteriormente haremos un análisis de los factores que han permitido la progresiva arabización de la zona, claro está, antes de la llegada de las tribus beduinas orientales (a partir del siglo XII) que se convertiría en la causa de mayor impacto en la arabización de Marruecos.

1. Apunte histórico

Nos es conocido el hecho de que las primeras expediciones llevadas a cabo por las tropas islámicas en el Magreb más occidental se realizaron con un objetivo definido: la captura de botín. Para este fin hubo incursiones de reconocimiento de la zona, y no sería hasta el 708 cuando Mūsà b. Nuṣayr enviara al califa ʿAbd Almālik la misiva con la confirmación de la conquista del Magreb, al menos nominal, puesto que los problemas en el seno del califato y la lejanía de su sede (Medina en un primer momento y Damasco a partir de 661) ralentizaron el asentamiento de las tropas en la zona.

Entretanto, una serie de medidas iban a trazar el camino a la arabización de la zona. La política de conquistas adoptaría una tendencia “asimilacionista” desde que se nombrara a Abūlmuhāğir Dīnār b. Umm Dīnār subgobernador de Ifrīqiyā en 675. Este gobernante, cuyo origen era bereber², incluye en su ejército a un buen número

¹ Haremos referencia en repetidas ocasiones a Marruecos antes de su formación como estado moderno a finales del siglo XVII. Consideramos su origen en 1668, año en el que Mawlāy Rašīd destruyó la *zāwīya* de Addilāʿ, momento a partir del cual gobernó en todo el territorio (Munson 1993:41). Así pues, léase en nuestras referencias, anteriores al momento de su formación, como sinónimo de parte occidental del África septentrional equivalente de manera aproximada al Marruecos actual.

² Aunque algunos vean connotaciones negativas en la denominación bereber por su origen etimológico que lo relaciona con bárbaro e incivilizado, nada más lejos de nuestro ánimo. Además, el uso de este término, que pocos consideran hoy peyorativo, es el más común en la denominación por parte de los propios especialistas, exceptuando evidentemente los que lo

de amaziges. Al mismo tiempo, se les concedió a los jefes bereberes locales algunos privilegios siempre y cuando admitieran la hegemonía musulmana. De esta forma se aceleró el proceso de conquista manteniéndose las estructuras previas.

ʿUqba b. Naffī, que vuelve a ocupar un alto cargo en 683, pocos años después de su destitución como gobernador de la sub-provincia de Ifrīqiyā, toma tropas egipcias y las une a los acuartelamientos magrebíes. Con ellos, y no sin resistencia por parte de elementos locales, marcha hacia el oeste, aparentemente sin pasar por la costa, hasta Tánger. Allí es donde el gobernador de la ciudad, Julián, hace su primera aparición en las crónicas islámicas³. Desde Tánger siguen su recorrido hacia el Sūs, en la costa atlántica del norte africano. Sabemos que llegó con su cuerpo expedicionario en 683 hasta el cabo de Aguer, a unos 50 kilómetros al norte de la que actualmente es la población de Agadir. Desde allí, y gracias a la ayuda de los bereberes que les acompañaban, pudieron luchar y derrotar a los Mašmūda del Atlas, de quienes les había prevenido Julián⁴.

La campaña hacia el occidente norteafricano mueve a un gran número de tribus autóctonas a refugiarse en el Sūs Alʿadnā, hasta el cual llegan las tropas de Mūsā. El *modus operandi* se reducía a la lucha hasta la subyugación del pueblo conquistado⁵, así como la supresión de todo foco de posible resistencia.

A la vuelta de Mūsā b. Nuṣayr a Alqayrawān, la práctica totalidad de los árabes vuelve dejando a los bereberes en Tánger. Mientras que la ciudad de Ifrīqiyā era un foco de arabización en el Magreb, Tánger no era más que una población recién conquistada. Tiempo después de la conquista musulmana, y gracias a una relación no belicosa entre la población autóctona y los recién llegados, un grupo de población árabe pudo establecerse en la ciudad. Pero no siempre fue así, pues el establecimiento de un gran número de arabófonos en la región encontraría dificultades. En el caso de Tánger, en 740 el grupo de árabes que se había instalado fue expulsado en una insurrección. Las revueltas de población nativa a raíz de las conquistas no permitieron una rápida asimilación de la población amazige.

2. Revisión de las teorías del sustrato hamito-semítico

Son por lo tanto las causas ajenas a la lengua las que impulsaron en mayor medida la difusión de la lengua árabe entre la población, aunque hay quien discrepa de esta visión. En este contexto hemos de señalar que una de las particularidades del Magreb (así como la Península Ibérica, Sicilia o Malta), consistía en ser uno de los únicos territorios que se arabizó sin haber tenido anteriormente contacto con

consideran ofensivo. Para un desarrollo de este aspecto, *cf.* Tilmatine / El Molghy / Castellanos / Banhakeia 1998: 23-28. A lo largo de estas líneas utilizaremos indistintamente los vocablos “bereber” y “amazige”, y siempre en su acepción lingüística.

³ La primera mención aparece en cuatro fuentes, todas ellas concordantes: *Albayān* de Ibn ʿIdārī, *Kāmil fī attārīx* de Ibn Alʿaʿīr, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale* de Ibn Xaldūn e *Historia de los musulmanes de España y África* (vol. II) de Annuwayrī.

⁴ Tengamos en cuenta que esta reconstrucción histórica a través de las fuentes no ha sido completamente aceptada. Brunschvig piensa que la interpretación de la toponimia ha sido errónea (Brunschvig 1975).

⁵ De este a oeste, los grupos sometidos en el Magreb son: los Hawwāra del noroeste de la actual Libia, los Awraja y los Ġarāwa del Awrās, los Zanāta de la costa de la actual Argelia, los Kutāma del Rif y los Mašmūda del Sūs.

poblaciones arabófonas. En los casos de Mesopotamia, al este del río Nilo, el Alto Nilo y algunos valles de Siria-Palestina, existía cierta familiaridad con esta lengua como resultado de migraciones anteriores al nacimiento del islam o contactos con tribus árabes⁶.

Una teoría que halla su cauce en estas mismas disyuntivas es la que Georges S raphin Colin defend a⁷. Según Colin, el árabe, a través de las conquistas musulmanas, fue extendido en aquellas zonas donde existía un sustrato semítico o hamito-semítico, es decir, una lengua emparentada con la  rabe. Expon a los ejemplos de Egipto, donde la población hablaba copto, o la Gran Siria con el arameo. En el caso de zonas donde el sustrato no era semítico o hamito-semítico, como en Irán (persa) o Turquía (turco), esta arabización fue “resistente” o “impermeable”. Ernest Renan⁸ defendía la persistencia del p nico hasta la llegada de las tropas musulmanas entre la población autóctona más oriental del Magreb, visión que se ajustaría a las palabras de Colin.

Dominique Caubet⁹ va más allá cuando afirma que el retroceso del bereber podría haber tenido lugar antes de la llegada de los musulmanes, a través de la influencia p nica¹⁰ en un primer momento y, posteriormente, latina, en la población de las llanuras y de la costa de Ifr qiy , quedando relegado el bereber a otras zonas no costeras. William Mar ais basa su postura de la persistencia latina durante un lapso de tiempo posterior a la llegada de las tropas musulmanas en la existencia de monedas con inscripciones latinas en el primer siglo de la H gira, la desaparición tardía de las comunidades cristianas del norte de  frica¹¹ y en los testimonios de Almuqaddas  y Al idr s , quien afirma, este último, que la “lengua latina” de África estaba en uso en Gafsa. Las inscripciones latinas en las monedas es un hecho común por todo el mundo islámico de la primera época: en Oriente hasta el año 76 de la H gira y en Occidente hasta el 98, pasando en ocasiones por inscripciones bilingües antes de generalizarse las  rabes en su totalidad¹². Respecto a las otras causas que Mar ais utiliza para ver una expansión de la lengua latina más generalizada que lo comúnmente aceptado, tomando en esencia las palabras de Al idr s , consideramos que est n intrínsecamente unidas. Es cierto que existieron grupos bereberes cristianizados hasta el siglo XI, y que no fue hasta la expansión almorávide cuando se consiguió islamizar al total de la población. El lat n, al igual que el árabe clásico para el islam en este aspecto, aunque con ciertas matizaciones que no merecen aquí mayor atención, estaba ligado al culto cristiano¹³. Por lo cual es de suponer que el

⁶ Holes 2004: 35.

⁷ Colin 1948.

⁸ Renan 1855.

⁹ Caubet 2004: 63. En su artículo, Dominique Caubet hace referencias a las visiones de Colin y Mar ais.

¹⁰ Ja di 2004. En el artículo aparecen varios testimonios de la pervivencia de la lengua p nica en el África romana oriental.

¹¹ Véase, por ejemplo, Albakr  1965: 155-156.

¹² Codera 1879: 35-38.

¹³ Desde mediados del siglo III en adelante, en el Norte de África el oficio de las liturgias cristianas se realizaba por lo general en latín; en el Imperio Romano de Occidente esta adopción se generalizó un siglo más tarde.

uso cultural y, probablemente por extensión, cultural del latín estuviera presente allá donde las comunidades cristianas tuvieran mayor peso independientemente de la lengua vernácula de los adeptos. Otra cosa es que la lengua hablada utilizada fuera una variedad vernácula latina, que posiblemente persistiera, pero sólo en ciertos círculos por la magnitud en el nivel de adopción de esta lengua que venimos apoyando.

Pensamos que tal supuesta influencia romana pudo marcar a la población berberófona de las costas y llanuras, pero no hasta el punto de afirmar que el bereber en época de la conquista musulmana apenas tenía presencia en Ifrīqiyā. Claro que esta teoría reforzaría el hecho de que la zona de Ifrīqiyā fuera un foco de arabización, pero nos parece que es arriesgada. En primer lugar téngase en cuenta la influencia fenicia, que se ciñe a los enclaves que fundaron en determinados puntos de la costa, a excepción quizás de la época de esplendor de Cartago, donde posiblemente sí pudo llegar a existir un grupo de población importante bilingüe o monolingüe, como atestiguan los numerosos contactos entre cartagineses, romanos y bereberes. La población latina asentada en la ocupación imperial fue escasa como ya hemos apuntado y los bizantinos mantuvieron una muy pequeña franja si la comparamos con lo que siglos atrás habían dominado los romanos, que en el caso de lo que actualmente es Marruecos no excedía la llamada Hispania Transfretana, básicamente Ceuta, Tánger y alrededores.

De lo que estamos seguros es de que la franja meridional del occidente magrebí sufrió, si no nula, una escasísima influencia lingüística exterior, manteniéndose completamente bereber. La arabización de la zona, como veremos a lo largo de este estudio, fue algo posterior a los primerísimos años. Así pues, el norte fue la primera parte de esta región en ser conquistada y arabizada. Desde ahí, los valles atlánticos y las planicies centrales se fueron arabizando poco a poco, siendo el Marruecos septentrional el punto de referencia y partida. De esta manera, la zona norte tomaría cierto protagonismo en la primera fase arabizadora. Este estatus “dominante” del norte se ha reflejado y ha pervivido hasta nuestros días, ya que en las viejas medinas de Tetuán, Rabat, Fez, Şafrū, Tāza y la región de la Jbala se han podido registrar diferentes características muy particulares propias de los dialectos septentrionales marroquíes¹⁴.

3. Efectos lingüísticos tras la llegada de los primeros conquistadores

En líneas anteriores hemos situado históricamente la conquista del Magreb *grosso modo*, siempre atendiendo al conjunto de la parte occidental magrebí que, al fin y al cabo, formaba parte de una misma pretensión: la toma de botín y la posterior ocupación y anexión al imperio omeya de Damasco.

Hemos visto que Ifrīqiyā era el centro neurálgico de esta conquista, el primer asentamiento organizado por las tropas en la región, y el punto de partida en las campañas dirigidas hacia el oeste en la conquista del resto de estos territorios. Pasó a ser provincia independiente, al menos de forma teórica, en 711. El mayor asentamiento de árabes (egipcios, sirios, yemeníes e *hiġāzís*) en el Magreb estaba localizado aproximadamente en lo que hoy día es Túnez, y especialmente en la capital de la nueva provincia, Alqayrawān. El acceso a esta zona, mucho más cercana al oriente arabófono que a la parte más occidental del Magreb, resultaba poco dificultosa tanto por la distancia como por la geografía, en especial el Sāḥel.

¹⁴ Heath 2002: 5.

Por lo tanto, el número de arabófonos asentados en Ifrīqiyā oriental era mucho mayor que en las zonas del Magreb más occidental. Además, esta conquista temprana permitió a las tropas y a sus líderes traer a esas nuevas ocupaciones y fundaciones a sus mujeres e hijos, convirtiéndose rápidamente en un foco de arabización. Desde los nuevos asentamientos¹⁵ partían los contingentes que estaban en las más ocasiones capitaneados por árabes. Marruecos era, por lo tanto, una especie de región colchón para la protección del Magreb oriental, y tiempo después se convirtió en el punto de partida para las expediciones de invasión e islamización de la Península Ibérica. No sabemos de forma certera hasta qué punto estaban arabizados los bereberes que formaban el grueso de las tropas que cruzaron el Estrecho de Gibraltar capitaneados por unos pocos árabes, pero se considera que debían tener nociones suficientes, al menos, para poder utilizar una variedad de árabe que les permitiera un grado de comunicación aceptable para las expediciones que estaban llevando a cabo¹⁶.

De esta forma, los primeros hablantes de árabe de la región debieron ser los propios bereberes que acompañaron a los jefes árabes quienes, posteriormente y en su mayoría, abandonaron la zona. A través de estos bereberes supuestamente arabizados, por lo tanto bilingües, se llevó a cabo la primera arabización. Estos contactos y asimilación a nivel de la lengua (en mayor o menor grado) se manifestaron en un hecho bastante lógico. Los árabes, por su reducido número, especialmente a la llegada al oeste norafricano, no disponían de una milicia suficiente como para mantener segregada a la población nativa como sí habían hecho los romanos. El interés de los primeros musulmanes que llegaron al Marruecos del siglo VII y VIII era, después de un primer momento en el que primó la búsqueda del botín, la islamización y el aumento del número de conquistadores en nombre del islam¹⁷. La equidad entre los musulmanes, al menos al principio, y el consiguiente reparto del botín fueron factores decisivos para la rápida islamización de buena parte de los nativos amaziges. Por lo tanto, la supuesta conversión masiva de los bereberes tendió un puente para una menor segregación de la población. Este hecho resultó ser un factor que ayudó a la integración en la nueva sociedad, cuya religión, el islam, y lengua, el árabe, se convirtieron en dos rasgos de prestigio.

3.1. Llegada de arabófonos

En cualquier caso, hemos de incidir en que la principal y más lógica causa para la arabización de una determinada región ha sido la llegada de tribus arabófonas. En el caso específico de Marruecos, en los primeros años tras su anexión al imperio islámico, apenas recibió un importante número de hablantes de árabe. Esto ocurriría en sucesivas oleadas siglos más tarde, con la llegada de tribus de Oriente a partir del siglo XIII, o la de miles de andalusies en los siglos XV, XVI y, en menor

¹⁵ Sabemos que Sūsa fue arrasada por las tropas recién llegadas a mitad del siglo VII, y su población hubo de huir. Es muy probable que la repoblación se hiciera con parte del elemento árabe que llegaba desde Egipto y que en muchos casos tenía como destino la cercana Alqayrawān.

¹⁶ Vicente 2006: 32.

¹⁷ Holes 2004: 34.

medida¹⁸, XVII. En zonas conquistadas, pero donde estas poblaciones no han mantenido su presencia, en especial en Asia Central e Irán, el impacto de la lengua árabe no ha trascendido lo suficiente como para que se adoptara como variedad vernácula. Claro está, con excepción de las huellas que ha dejado el árabe clásico, restringido al uso litúrgico en la mayoría de los casos, al menos en los primeros siglos, así como la existencia hasta la actualidad de algunos islotes arabófonos de dialectos que agrupamos bajo el apelativo de “árabe periférico”¹⁹. Pero en los primeros siglos del Magreb occidental islámico, a pesar de no ser una región que recibía elementos arabófonos de manera continua y con la misma intensidad que otras áreas más cercanas a la Península Arábiga, hubo un hecho que dio lugar a la presencia de arabófonos: la anexión al imperio islámico de la Península Ibérica. La invasión de esta zona obligó a numerosos contingentes, entre los que había una cierta proporción de árabes, a establecerse en el Magreb occidental, de donde partían posteriormente hacia la península.

En ocasiones, cuando se ha intentado hacer un perfil diacrónico de las primeras fases de la arabización del Magreb tendemos a asociarlo con el proceso de islamización de los pueblos sometidos. Las referencias a la arabización suelen obviarse; poco se dedica a este hecho, únicamente podemos leer entre líneas. Hemos por lo tanto de ser bastante precavidos a la hora de unir ambos procesos como si de uno solo se tratara, puesto que la aparición de mezquitas en época temprana no conlleva forzosamente a una arabización total de la población de la zona, ni siquiera a un bilingüismo funcional. Lo que se provoca con la islamización es, al menos, un uso cultural de la variedad litúrgica del árabe. Sabemos que incluso en Fez, foco de la arabización precoz de Marruecos como veremos más adelante, en época almohade se exigió tener conocimientos de lengua bereber, y que “no nombraban predicador ni *imām*, si no al que sabía la fórmula unitaria (el *tawhīd*) [sic] en la lengua bereber”²⁰.

Hubo incluso algún intento de ensalzar “lo bereber”, también a nivel lingüístico, a través de la herejía²¹. A mediados del siglo VIII, Šāliḥ b. Ṭarīf, que se proclamó profeta de los bereberes, compuso supuestamente un pseudo-alcorán en lengua amazige y desarrolló un código religioso propio. Hijo de un jefe tribal bereber (el padre había liderado una de las revueltas xāriġies en el norte de Marruecos) se cuenta que viajó al Oriente islámico para formarse. A su vuelta, creó una doctrina religiosa de corte xāriġi y de carácter fuertemente bereber y secreto. Su doctrina fue revelada por su nieto Yūnus, quien con probabilidad pudo sacar provecho al atribuir el origen de este cisma a la figura de su abuelo, adquiriendo de esta manera su mensaje un carácter más misterioso. La herejía forma parte del conjunto de movimientos cismáticos que, en respuesta a la islamización oriental, fueron desarrollándose en intentos de oposición a lo árabe y sunní. Pero éste es un caso atestiguado que ejemplifica cómo ciertas pretensiones de oposición van tomando forma definida, aquí a través de la supuesta redacción de un texto en lengua no árabe, sino bereber. Esta medida, herética en alto grado por el carácter sagrado de

¹⁸ Téngase en cuenta que gran parte de los moriscos, especialmente en las últimas oleadas peninsulares en el Magreb, hablaban español.

¹⁹ En Irán, Afganistán, Uzbekistán, Eritrea, Yibuti y Chipre (este último en vías de extinción).

²⁰ Ibn Abi Zarf 1964: 137-138 (a través de la traducción de Huici, A.).

²¹ Ḥawqal 1971: 33-34. (Trad. de Romání, M^ªJ.)

la lengua árabe, ya que el Alcorán fue revelado en la lengua de Dios según la tradición musulmana, se originó junto a otros movimientos hermanos en los primeros años de la configuración político-religiosa del Norte de África tras la llegada del islam²².

3.2. Fez

Pensamos que la fundación de esta ciudad, ligada a una serie de acontecimientos que vamos a describir y que repercutieron de manera directa en la composición lingüística de sus habitantes en los inicios de su existencia, repercutió positivamente en la arabización, tanto del norte del Magreb occidental, como de otras regiones ligadas a Fez principalmente a través de rutas de comercio. Éstas se irían desarrollando con el crecimiento de la urbe.

Idrīs b. ʿAbd Allāh, descendiente de ʿAlī, primo y yerno de Mahoma, se refugió en el Magreb tras la batalla de Faxx (786) o, como consideran otros cronistas, para evitar la venganza por la insurrección de su hermano Muḥammad b. ʿAbd Allāh tras la sublevación de este último contra el segundo califa abasí. Habiendo preparado el terreno de antemano tras el envío de unos emisarios, llega al Norte de África en 788 y se instala en Walīlī, la antigua Volúbilis de los romanos. Los dos objetivos primarios de Idrīs son, por una parte, el establecimiento de una capital de la recién fundada dinastía; por otra, la islamización de la región. De hecho, si hemos de destacar las repercusiones más importantes de los idrisíes, la primera y más exitosa fue, sin duda, la islamización del lugar, proceso que fue con bastante probabilidad muy veloz.

Fue el hijo y sucesor del fundador de la dinastía, Idrīs II, cuya madre era bereber (aquí vemos un caso representado y atestiguado de algo que fue un hecho común y decisivo para la asimilación de la población local, los matrimonios mixtos) quien establece la capital en una nueva fundación, la ciudad de Fez, a unos cincuenta kilómetros al este de Walīlī. Esta localidad fue consolidada en diferentes etapas. Su fundación se ha considerado en el año 808, aunque acuñaciones de monedas algunos años antes nos hace pensar en una ocupación algo más temprana²³.

De la primera oleada de elementos arabófonos a esta ciudad tenemos constancia pocos años después de su fundación, en 818, cuando un grupo de insurgentes procedente del arrabal de la Córdoba andalusí huye tras una de las revueltas que mitigan al emirato gobernado por Alḥakam I. Posteriormente, otra oleada de árabes, unas trescientas familias procedentes de Alqayrawān, se instala en Fez (825) buscando también asilo político.

El aporte de elementos arabófonos de Alqayrawān ha dado lugar a una teoría sostenida por Marçais, y posteriormente retomada por Cohen²⁴. Según este último, en la arabización primigenia del Marruecos septentrional, el dialecto de Alqayrawān, difundido tras la dispersión de habitantes de esta ciudad por el Magreb marroquí, así como por el rol de prestigio del que disfrutaba en la época el árabe de la capital de Ifrīqiyā, asentó la base para la formación de los dialectos de los primeros núcleos urbanos arabófonos, del que en Marruecos destacamos la fundación idrisí (Fez), y

²² En la región de Ġumāra surgió otro islam berberizado (con un supuesto Alcorán redactado en lengua amazige) aunque sus repercusiones no dejaron huella más allá del siglo X. *Cfr.* Le Tourneau 2008.

²³ Sobre las cuestiones referidas a la fundación idrisí, *cfr.* Lévi-Provençal 1939.

²⁴ Análisis de la cuestión en Caubet 2004: 64-65.

de alguna región rural, como la Jbala, también marroquí. Con las aportaciones posteriores y la evolución interna de cada uno de los dialectos surgirían las enormes diferencias que los hacen particulares a cada uno de ellos. El hecho que resta credibilidad a esta teoría es que a día de hoy no podemos rastrear en el dialecto árabe de Alqayrawān elementos comunes con el viejo habla de Fez y los dialectos de Jbala. Esto se debe, según la visión de Cohen, a que los habitantes autóctonos de la población tunecina huirían después de la derrota aḡlabí de comienzos del siglo X, perdiéndose así el dialecto árabe de Alqayrawān de primera época, y siendo el resultado actual una evolución de aportaciones posteriores al siglo X.

El componente principal del ejército reclutado por los idrīsīs en un primer momento era amazige, de población nativa, pero rápidamente fue reforzado por Idrīs II, quien recluta a unos quinientos árabes procedentes de las revueltas citadas líneas atrás. Pensamos que es bastante lógico, al ser el árabe vernáculo la lengua de comunicación (puesto que es la que utiliza la élite) que se convirtiera en lengua de prestigio, factor decisivo para su adopción por buena parte del ejército. De esta forma, los berberófonos se veían obligados al aprendizaje del árabe dialectal usado por sus compañeros. Como apuntamos, la afluencia masiva de amaziges en el ejército de los musulmanes se explica por el hecho de que durante los primeros años se trató a todos los musulmanes, independientemente de su procedencia étnica (en aquellos años ligada básicamente a la utilización de una u otra lengua) de manera igualitaria en el reparto del botín.

Este bilingüismo primigenio fue la consecuencia de la primera ola arabizadora, y se estaba gestando a la par que los centros urbanos del norte estaban siendo controlados por árabes orientales.

En diferentes expediciones militares los idrīsīs consiguen controlar Šalla (cerca de la actual Rabat), Tremecén y Nafis, polos de las principales rutas comerciales con el Sáhara.

4. Marruecos meridional y las relaciones de comercio

El carácter poco urbano del sur de Marruecos y el gran número de zonas montañosas, refugio berberófono por excelencia, impidieron un desarrollo de la arabización parecido al del norte²⁵. Aun así, contamos con algunos centros urbanos, entre los que destaca Siġilmāsa, en la que nos centraremos posteriormente, y algunas poblaciones de origen bereber, como el caso de Āġmāt y Nafis, situadas en los alrededores de la actual Marrakech. Estas dos poblaciones, que sabemos que jugaron un rol fundamental en la creación almorávide de Marrakech, desaparecieron del mapa²⁶ tras el establecimiento de Yūsuf b. Tāšufīn de la nueva capital almorávide a finales del siglo XI.

Una de las primeras apariciones históricas del Marruecos meridional nos relata que ʿAbdallah ibn Marwān, hijo del califa de Damasco, da vida a la región del Sūs a través de la construcción de un canal que permitió la canalización del agua a la

²⁵ Ciertamente es que las zonas montañosas no han sido muy favorables a la arabización, y el caso del Norte de África no es el único. Recordemos, por ejemplo, las zonas montañosas del norte de Irak, donde incluso a día de hoy la lengua vernácula de la población es el curdo, una lengua de origen indo-europeo; o algunos dialectos sudarábigos que perviven en la actualidad, situados en zonas montañosas de Yemen y Omán.

²⁶ Tanto es así que aun a día de hoy no se conoce el lugar exacto donde se estableció Nafis; para un desarrollo de este punto, *cf.* Deverdun 1959: 39-43.

población más importante de esta zona, Īglī²⁷. Veinte años más tarde (a comienzos del siglo VIII), una segunda expedición lleva a Mūsà b. Nuṣayr hasta el Magreb más occidental. La zona del Sūs es sometida por uno de sus hijos quien, con bastante probabilidad, permanece en ella.

Esta zona no queda relegada al olvido pues, recordemos, formó parte del imperio islámico. Por otro lado, un elemento importante y que otorgó cierta primacía a la parte meridional de Marruecos fue el comercio, esencialmente a través de las regiones del Tāfilālt y del valle del Draa.

Las riquezas que tenemos que tener presentes a la hora de comprender por qué Oriente estuvo durante varias décadas interesado en esta región son de varios tipos. Dos metales ocupan un lugar primordial en este apartado: el cobre y la plata. Los yacimientos para la extracción del cobre se encontraban en el Antiatlás, siendo las explotaciones más conocidas de plata la antigua mina de Tudġa, en el Ġabal Saġrū, la mina de Tāmdūlt Waqqa al sur del Ġabal Bani y la mina de Zagūndār. Algunas de menor importancia se encontraban en los alrededores del Tāfilālt. Es en un primer momento cuando las minas de plata adquieren mayor importancia. El oro venido del sur va suplantando las explotaciones de plata, llegando a sustituir a este último.

Al principio, esta región resultaba conflictiva puesto que en un período de tiempo bastante corto se suceden diferentes expediciones con el fin de someter la zona. Además de las mencionadas líneas atrás, en 732 el gobernador de Egipto envía a Ḥabīb b. Abī ũUbayḍa, quien estaba al mando del Sūs, para someter no sólo la región que anteriormente ya se encontraba a manos de las tropas musulmanas, sino abarcar una área más extensa, llegando a los “Reinos de los Negros” hacia el 734. Trae consigo numerosos cautivos y bastante cantidad de oro. Este botín de metal preciado sirve como precedente para el enorme interés que comienza a despertar el Sūs por parte del califato de Damasco. Diez años después, el gobernador de Ifriqiyā establece un campamento y manda construir una serie de pozos estratégicamente situados para unir los oasis del sur del Antiatlás con Awdaġust (en el sur de la actual Mauritania). Ésta es una de las medidas tomadas para la mejora de la ruta con el fin de facilitar mejores condiciones en el desplazamiento.

Las revueltas xāriġies²⁸ y la posterior segmentación de la zona provoca la autonomía del Sūs, pues estos movimientos heréticos se oponían al califato, abasi desde 750. Este cambio en la política de la región no provoca un corte profundo en los intercambios comerciales entre Oriente y la zona objeto de estudio. La misma dureza en las continuas luchas por el control de la región, y en especial de Siġilmāsa, que era el lazo comercial entre el Magreb occidental y el Sudán²⁹, demuestra la continuidad en las relaciones con Oriente.

4.1. Siġilmāsa

Antes de la llegada de los conquistadores musulmanes a la tierra que vería nacer esta población, la región consistía en un altiplano rico en pastos y un preciado centro de comercio para los bereberes de la región.

²⁷ Jacques-Meunié 1982: 56-57.

²⁸ El mapa que se incluye en Julien 1952: 25 nos da una idea general de la localización de los grupos xāriġies de la región en el siglo IX.

²⁹ Entiéndase como *Bilād Assūdān*: Mauritania, Senegal y Malí occidental actuales.

Albakrī es la única fuente directa de información en este asunto y quien nos ha transmitido la historia de esta localidad en sus primeros tres siglos de existencia³⁰. A finales del siglo VII tuvo lugar una serie de incursiones por parte de cristianos, quienes fueron expulsados con la acción de los judíos del Draa, de quienes tenemos pruebas irrefutables de su presencia en esta zona poco tiempo después gracias a las monedas acuñadas por una ceca judía en Tudġa³¹.

Sólo algunos decenios más tarde se establecen bereberes islamizados en la región, fundando Siġilmāsa en 757, siendo, por lo tanto, la siguiente fundación musulmana magrebí desde Alqayrawān, que había sido la primera de ellas. Estos bereberes eran del grupo de los Miknāsa, quienes ya tenían contactos comerciales en este valle desde tiempo atrás, aunque a un nivel local. La particularidad de la fundación de Siġilmāsa reside en que se enmarca dentro de las revueltas xāriġies de grupos bereberes islamizados a favor de una cierta independencia que se suceden en el Magreb de la época y quienes se habían opuesto al gobernador de Alqayrawān³². De hecho, las referencias históricas que mencionan esta localidad del Tāfilālt hablan de grupos xāriġies en los primeros años de su existencia. Pero, siendo conscientes de la tendencia de los historiadores árabes medievales a apropiarse de muchas gestas que no les pertenecen, es posible realizar otra lectura de esta fundación en la que los judíos jugarían un papel más importante: tras la unión de los bereberes xāriġies de la zona con los judíos, aliados los unos con los otros, pudieron imponerse y establecerse en esta nueva fundación.

El gobernador de la provincia de Ifriqiyā, ʿAbd Arrahmān b. Ḥabīb, ya a mediados del siglo VIII, había ordenado la construcción de varios pozos para el abastecimiento de agua de la larga travesía que discurría por el Sáhara suroccidental y que era la ruta principal para el abastecimiento de sal y de oro para los comerciantes que venían, en gran parte, de Oriente.

La ciudad se constituye y afianza como tal con la construcción de sus muros, llevada a cabo en menos de medio siglo desde su fundación. Durante esos primeros años de existencia se convierte en un polo de atracción con respecto a localidades más cercanas. La primera dinastía que gobierna sobre la ciudad es la de los Banū Midrār (desde el siglo VIII), cuyo epónimo sería Almuntaṣir b. Alyasaʿ, continuada por los Banū Wāsūl. Éstos conservan su posición hasta la segunda mitad del siglo X, momento en el que la ciudad se adhiere a la ortodoxia sunní, pues recordemos que en sus inicios era xāriġí. En 976 los Banū Xazrūn, en subordinación a los omeyas de Córdoba, gobiernan en la región de Siġilmāsa hasta mediados del siglo XI. El mantenimiento de un poder estatal casi ininterrumpido desde la fundación islámica hasta varios siglos después responde a la necesidad de ciertos niveles de seguridad al considerarse un punto importante en las rutas comerciales a y desde el *Bilād Assūdān*.

Desde su fundación a mediados del siglo VIII como núcleo de la región por parte de los musulmanes, Siġilmāsa ha desempeñado un papel destacable en el comercio transahariano. Como veremos más tarde, su localización fomentó el paso de no pocos interesados en esta actividad y que venían desde tierras lejanas, al igual que

³⁰ Albakrī 1965: 282-290. (A través de la traducción de Slane, M.G.)

³¹ Lévy 2001: 36.

³² Para una síntesis general de estas revueltas, *cf.*: Laroui 1994: 101-106.

otras localidades de paso hacia esas fuentes de elementos preciados, como la población de Nūl Lamṭa o Tāmdūlt³³.

El interés de Oriente por esta zona aumenta con el paso de las caravanas de comercio, que se vuelven muy numerosas a partir de la segunda mitad del siglo IX. Hasta entonces, las caravanas que realizaban el largo periplo Egipto-*Bilād Assūdān* no hacían el recorrido más seguro, que era a través de la frontera norte del desierto del Sáhara, lo que hubiera llevado a estas caravanas a pasar por Siġilmāsa. Seguían un trayecto más o menos recto a través del oasis de Xārga en el sur de Egipto, cruzando de esta manera gran parte del desierto. Esto conllevaba bastantes riesgos, como los inconvenientes climatológicos o los ataques de algunos grupos. El gobernador de Egipto, para mejorar estas condiciones, prohíbe en 863 seguir esta ruta. A partir de entonces la mayoría de los comerciantes ha de pasar por Siġilmāsa. Marchantes de Kufa, Basora, Bagdad y otras ciudades orientales vienen a comerciar a Siġilmāsa, incluso a establecerse con sus familias, creciendo la presencia de arabófonos orientales en la zona. A lo largo del siglo X e independientemente del marco político (soberanía fāṭimí o andalusí) el comercio con Oriente sigue aumentando. Esta situación se mantendría, al menos, hasta la primera mitad del siglo XI.

La región del Draa se hace cada vez más presente en el eje comercial norte-sur, que unía las poblaciones de Marrakech, Fez o Tremecén, con la zona meridional, rica en oro, plata y esclavos³⁴. Esta provincia sirve de vía de paso a las caravanas que se dirigían, hacia el norte, a Marrakech, Fez y Tremecén. Su parte más oriental, el llamado “codo del Draa”, es frecuentemente dependiente durante un lapso de tiempo de Siġilmāsa, por lo que ambas regiones estarían durante largo tiempo unidas por la actividad comercial.

El florecimiento del comercio y el consecuente impacto en las relaciones entre Siġilmāsa y otras regiones se hace realidad a dos niveles. Por una parte, en corrientes interiores, entre esta localidad meridional y sus vecinas como Āġmāt, Fez o el valle del Sūs; y por otro lado, en intercambios comerciales con países lejanos. En un periplo de unas cincuenta jornadas³⁵ se atravesaba los paisajes desérticos y las llanuras incultas hasta Awdaġust, en el África subsahariana. Según Ibn Ḥawqal³⁶, es posible que durante un lapso de tiempo la ruta caravanera entre la llanura atlántica del Sūs y la rica población de Awdaġust hubiera de pasar por Siġilmāsa debido a la acción de ciertas tribus violentas, lo que hacía excesivamente peligrosa una ruta más directa. Una prohibición parecida a la que anteriormente mencionamos es la que llevó a Ṭūlūn a cambiar la ruta tradicional desde Egipto al África subsahariana en el siglo IX.

Según Terrasse, son varios los geógrafos que afirman la existencia de otros grupos, además de los bereberes, que poblaban Siġilmāsa. Eran esencialmente árabes,

³³ Cada una de estas tres localidades ocupaba un lugar privilegiado al situarse en uno de los tres pasajes del comercio caravanero transahariano. Nūl Lamṭa en el oeste, cubriendo la vía del Marruecos atlántico; Siġilmāsa en torno a la vía del Marruecos oriental hacia el Mediterráneo; y Tāmdūlt, que era el punto de encuentro para las caravanas que se proponían cruzar el desierto.

³⁴ Téngase en cuenta que el comercio de esclavos africanos no llega a tener un desarrollo tan fuerte por el protagonismo de Alandalús, ya que los europeos eran más valorados.

³⁵ Yaʿqūbī 1937: 226-227 (a través de la traducción de Wiet, G.).

³⁶ Ḥawqal 1971: 52. (Trad. de Romaní, M^ªJ.)

“atraídos por el tráfico intenso que se hacía en este gran centro caravanero”³⁷. Aquí encontramos la consecuencia previsible que buscábamos, la inserción de arabófonos en el Marruecos meridional atraídos por las posibilidades de riquezas que ofrecía la región.

Hasta el siglo XIV, esta población será una metrópoli comercial, política y religiosa de importancia internacional en el mundo medieval. Ibn Baṭṭūṭa da constancia de esta relevancia en el siglo XIV afirmando que “es una de las más hermosas y abundante en excelentes dátiles, en lo cual se le asemeja la ciudad de Basora, pero los de Siġilmāsa son mejores”³⁸.

La lucha por el control del oro que provenía del sur y hacía escala en esta población lleva a Bagdad, El Cairo y Córdoba a intentar imponer su influencia de cualquier manera para obtener el control de este comercio en el siglo X. El movimiento comercial llega prácticamente a su fin a finales del siglo XIV, tanto con Oriente (Egipto y Mesopotamia) como con el *Bilād Assūdān*. Uno de los motivos principales fue la llegada a partir del siglo XIII de los Banū Maʿqil, quienes con su conducta violenta y destructora aumentaron el nivel de peligrosidad en las rutas comerciales que pasaban por Siġilmāsa. Así, la ruta que unía Oriente, Egipto y el *Bilād Assūdān* y que cruzaba el Magreb hasta Siġilmāsa es sustituida por una más larga, pero más segura: Nubia y el lago Chad.

Los hechos históricos que acabamos de exponer nos sirven para intentar establecer una visión lingüística sobre la región del Tāfilālt. Si no podemos hablar con certitud de una arabización precoz de la zona, ya que en el ámbito en el que nos movemos pocos son los hechos que podemos afirmar taxativamente, al menos sí podemos aceptar una predisposición a lo que, no mucho tiempo después, ocurriría con la llegada de tribus arabizadoras de Oriente, ya fuera a través de un bilingüismo precoz (probabilidad bastante plausible) o al menos de ciertos elementos arabizados que favorecieran la arabización posterior de la zona.

Una de las rutas por las que llegaron las tribus beduinas hilālís fue la que discurría por la zona más septentrional del Sáhara, pasando, entre otras localidades, por Siġilmāsa. A día de hoy, y en términos que mucho distan de ser exactos, podemos decir que esta área, donde se encontraba Siġilmāsa, está parcialmente arabizada, es decir, que en algún momento más o menos reciente de su historia ha habido bien una completa arabización que ha evolucionado de manera indirectamente proporcional al avance de la berberofonía, o bien una arabización parcial hasta el día de hoy. Con el discurrir de las diferentes poblaciones desde el principio de los tiempos en esta zona, nos decantamos por diferentes procesos de arabización y berberización en función de los acontecimientos históricos, como la conexión en el eje norte-sur de las rutas comerciales, la llegada de tribus bereberes del Alto Atlas Oriental y el Ġabal Saġrū, o los efectos demográficos producidos por las epidemias.

Al menos desde el siglo XVI se atestigua una composición dialectal de *məḷḷūn* casi ininterrumpida en la región del Tāfilālt por autores como Almaġrāwī y Almaṣmūdī. Esta afirmación no es una prueba *per se* de la arabización completa de la zona, pero hemos de tener en cuenta que si no hablamos de una región arabizada, no se podría explicar que fuera un centro de producción de *məḷḷūn*, que se compone en un árabe vernáculo con características específicas, pero comprensible para un

³⁷ Terrasse 1949a: 198.

³⁸ Fanjul / Arbós 1987: 767.

arabófono. De hecho, si no fuera una zona precozmente arabizada, al situarse las regiones arabófonas más cercanas excesivamente lejos, la población local no podría comprender las recitaciones. Esto nos lleva a pensar que el árabe dialectal tendría que tener cierta presencia en la zona, como venimos diciendo, si no como única lengua vernácula (aspecto difícilmente creíble por la cercanía al Gran Atlas), sí como una de las dos lenguas vernáculas del Tāfilālt. Sabemos, por ejemplo, que a lo largo del siglo XVII dos tribus Ṣanhāğa, los Ayt ʿAtṭā y los Ayt Mirgād imponen su dominio en la zona, berberizando de esta manera el lugar hasta cierto punto, ya que las sucesivas repoblaciones de los oasis saharianos del Tāfilālt no sólo se realizan con bereberes nómadas que se sedentarizan en estos puntos, sino también con contingentes árabes, como es el caso de los Assabbāḥ³⁹.

Simon Lévy afirma:

“De esta manera se pueden distinguir dos fases (y modos) de arabización: la primera, antes de los siglos XI-XIII, se hace alrededor de las ciudades de Volubilis-Mawlāy Idrīs-Fez, Baṣra, Sefrū, Qalʿat Almaḥdī..., los puertos de Tánger, Ceuta, Salé, las zawīa-s [sic] idrisíes, y a lo largo de las vías de comunicación que van desde los puertos hasta estas ciudades, o de Fez hacia el Tāfilālt y África: Siġilmāsa”⁴⁰.

El rol comercial, según Lévy⁴¹, de esta localidad ha llevado a encontrar elementos, “préstamos léxicos o morfemas” de origen lejano, más concretamente, andalusíes. El protagonismo de la Córdoba califal del siglo X en el ámbito económico de su época (y político, pues no olvidemos su subordinación a la Córdoba califal durante algún tiempo) sería el impulsor de estos hechos.

Llegados aquí, podemos afirmar que Siġilmāsa, dentro de las primeras zonas arabizadas del Magreb más occidental, sería por lo tanto el punto más meridional magrebí donde penetró la lengua árabe, teniendo un influjo continuo de poblaciones que, gracias al gran movimiento comercial que la conectaba con zonas arabófonas por excelencia (en especial el norte de Marruecos), arabizaron la región.

5. Árabe vernáculo y amazige

Al igual que en la mayor parte de zonas conquistadas en la expansión islámica, los dialectos de los hablantes de árabe de la época tenían un origen diverso, siendo la primera variedad neoárabe que llegó a Marruecos un haz de distintos dialectos árabes.

Por otra parte, contingentes de la recién creada Alqayrawān tendrían presencia desde los primeros años de la islamización de esta área del Magreb⁴². Al igual que

³⁹ Jacques-Meunié 1982: 684.

⁴⁰ “Ainsi on peut distinguer deux phases (et modes) d’arabisation: la première, avant les XI-XIII siècles, se fait autour des villes de Volubilis-Moulay Idriss-Fès, Basra, Sefrou, Qalʿat al-Mahdi..., des ports de Tanger, Sebta, Salé, des zāwya-s idrissides, et le long des voies de communications allant des ports vers ces villes, ou de Fès vers le Tafilalt et l’Afrique: Sijilmasa.” Lévy 1996: 131. (Trad. del autor.)

⁴¹ Lévy 1998: 20.

⁴² De hecho, la pluralidad dialectológica del Marruecos arabófono de nuestros días no es más que el resultado de las circunstancias históricas de las que esta zona del Magreb ha sido el escenario. Las particulares circunstancias de la arabización han conferido a cada región un dialecto particular, cada una de las piezas del heterogéneo panorama dialectológico marroquí.

en la arabización de Alandalús, se hace bastante probable la presencia de poblaciones nordarábicas, cuyos hablantes, aunque en reducido número, disfrutaban de un prestigio superior que los originarios de regiones sudarábicas, por lo que algunos de los rasgos propios a ese grupo dialectal (nordarábigo, en especial por las poblaciones sirias partícipes en las campañas militares) podrían haber calado en el árabe vernáculo de la época en la región en la que centramos este estudio. Asimismo, tenemos constancia de la presencia de poblaciones meridionales de la Península Arábiga en varios puntos diferenciados de la geografía magrebí más occidental: al este de lo que poco después sería Fez los Xawlān, en Albaṣra⁴³ los Quḍāʿa, los Sidif en Ceuta (originarios del Ḥaḍramawt según Albakrī) y Ḥimyarīs en Nakūr⁴⁴.

Sobre la especial permanencia del bereber en Marruecos (sobre todo en la parte meridional) con respecto a otras zonas del Magreb ha de apuntarse varios factores. El más utilizado ha sido el de mayor persistencia de la lengua autóctona en zonas montañosas por diversas razones. Marruecos es, y con diferencia respecto a sus hermanos magrebíes, el país más montañoso⁴⁵: la cordillera del Rif en el norte; y el Medio, Gran y Antiatlas en el centro y sur cubren una superficie importante. La accesibilidad a los macizos y cordilleras se hace más difícil, así que durante algunos siglos las ocupaciones de las primeras poblaciones provenientes de Oriente, los asentamientos de las nuevas fundaciones y las rutas comerciales obviaban en la medida de lo posible la orografía escarpada, refugio berberófono por antonomasia. Como nos dice Jacques-Meunié:

“Algo que llama la atención del relieve marroquí es la gran continuidad de las cadenas montañosas, desde el Atlántico en el oeste hasta el Wād Ziz⁴⁶ y la Ḥamāda de Ġir en el este. Esto conlleva gran dificultad en las comunicaciones, tanto en el eje este-oeste como en el norte-sur. La zona meridional depende de los puntos de agua, lo que hace del verano la peor época para el viaje. La dificultad y la precariedad de las comunicaciones entre el sur y el norte explican el gran aislamiento que ha vivido el Marruecos sahariano. Además, la longitud y casi impenetrabilidad de la enorme barrera montañosa que se extiende por todo el sur marroquí ha determinado una configuración económica y política particular: el área occidental se orienta hacia el Atlántico y Marrakech, y la oriental hacia el Mediterráneo y Fez. Entre los dos, la región del Draa oriental es la que menos influencias ha sufrido por su posición”⁴⁷.

⁴³ Hoy día no existen más que unas ruinas de las murallas; se situaba esta población, heredera del asentamiento romano de Tremulae, a unos 20 kilómetros al sur de Alcázarquivir.

⁴⁴ Situada a 10 kms. de la costa mediterránea, pocos kilómetros al oeste de la actual Alhucemas.

⁴⁵ Basta echar un vistazo al mapa topográfico en el que se pueden observar las áreas montañosas del Magreb en: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Algeria_Topography.png

⁴⁶ Río que nace en el Alto Atlas y baña las ciudades de Arrašidīa, Arfūd y así como la histórica Siġilmāsa.

⁴⁷ “Ce qui frappe dans la configuration du relief marocain, c’est la continuité massive de ses chaînes montagneuses, depuis l’Atlantique à l’Ouest jusqu’à l’Oued Ziz et à la hamada du Guir à l’Est; une telle massivité rend les communications très ardues, aussi bien dans le sens de la latitude que dans celui de la longitude. En outre, les voies méridionales sont sous la

Este impacto de la orografía explica la tendencia de las zonas menos escarpadas a arabizarse en primer lugar. Éste fue el caso de lo que se conoce como el corredor de Tāza, llamado así por la localidad principal de este valle, que se sitúa en la parte septentrional de Marruecos. Ha sido un paso natural desde los primeros tiempos de la invasión de la Península Ibérica y las rutas comerciales que unían el *Bilād Assūdān* con la región mediterránea. Tanto por los motivos comerciales, que atraían a numerosos mercantes del Oriente arabófono, como sobre todo por la llegada de poblaciones andalusíes, por ejemplo, tras la revuelta “del Arrabal” que tuvo lugar en Córdoba a comienzos del siglo IX, este valle situado entre dos macizos montañosos (de la cordillera del Rif) se ha convertido en una zona arabófona. Alʿidriṣī, que vivió en el siglo XII, afirma que las tribus que unían la zona de Fez-Ṣafrū con Tāza estaban arabizadas en su época⁴⁸. Hay que tener en cuenta que cuando muere este autor, las tribus arabizadoras de Oriente todavía no habían alcanzado la parte más occidental del Magreb, lo que refuerza la postura sobre la precoz arabización de este corredor.

El que durante siglos no haya habido unidad territorial de Marruecos bajo control de un solo gobierno ha favorecido el mantenimiento de ambas lenguas y que no sea hasta la formación del estado moderno cuando cobrara sentido la unidad lingüística. De hecho, se trata de una tónica general de todas aquellas zonas en las que, tras el afianzamiento de un poder centralizador, ha habido una tendencia a la imposición de la lengua del gobernante como método de control.

Otro motivo, quizás menos tenido en cuenta, es el impacto de la urbanización⁴⁹. Y no nos referimos exclusivamente a las nuevas fundaciones llevadas a término por las tropas musulmanas, sino también a las que anteriormente habían realizado los romanos, algunas de ellas anteriores a la llegada de éstos, en el caso de las fenicias⁵⁰. Mientras que la urbanización de la zona de Túnez fue mayor (recordemos que Alqayrawān y la ciudad de Túnez tienen origen temprano) en el caso del Magreb que hoy día corresponde aproximadamente a Argelia no tuvo tanto impacto. El asentamiento de población en núcleos urbanos fue más tardío y desempeñó en los primeros años de la conquista del Magreb un papel de región protectora para el mantenimiento de la seguridad en Túnez, base de las operaciones militares durante las primeras décadas tras la llegada del islam al Magreb. Esta función la desempeñaría poco después el Magreb Extremo, *Almağrib Alʿaqṣà*.

La influencia fenicia y romana en el Africa noroccidental se ciñó casi exclusivamente a puntos septentrionales y de la costa. Apenas existieron enclaves en el sur, y mucho menos cuanto más nos alejamos de las costas atlántica y

dépendance des points d'eau, et difficiles à parcourir en été. La difficulté et la précarité des communications entre le Sud et le Nord expliquent le grand isolement dans lequel a vécu le Maroc saharien. De plus, la longueur et la quasi impénétrabilité de l'énorme barrière montagneuse qui s'étend sur tout le Sud marocain ont déterminé un partage économique et politique: l'aire orientale est axée vers la Méditerranée et Fès. Entre les deux, la province du Dra oriental est la région intermédiaire qui, du fait de sa position, a subi le moins d'influence". Jacques-Meunié 1982: 51. (Trad. del autor.)

⁴⁸ Lévy 1998: 16-18 realiza un repaso por los datos más reveladores de geografía dialectal recogidos por Alʿidriṣī y Albakrī.

⁴⁹ Laghaout 1995 y Rosenberger 1998.

⁵⁰ Lipińsky 1992: 273-275 (s.v. “Maroc”). Incluye un útil mapa sobre las fundaciones fenicias y púnicas en esta parte del Africa Septentrional.

mediterránea. A diferencia de la etapa de conquistas en el Oriente islámico, donde los acantonamientos de las tropas provocaron el reparto de la población árabe por áreas rurales facilitando la tarea de la arabización, en el Magreb más occidental este hecho no parece haber sido frecuente. Los esfuerzos se centraron, principalmente, en tomar los centros urbanos ya existentes para controlar la zona, como sedes del nuevo dominio. Como venimos diciendo, tampoco el elemento externo fue tan importante numéricamente hablando para que se pudiera llevar a cabo una serie innumerable de fundaciones. Entre las ocupaciones y fundaciones más importantes cuentan: la ciudad de Volúbilis, romana y de influencia púnica, que fue ocupada por Idrīs I después de haber permanecido durante un corto período de tiempo en la localidad costera de Tánger, la Tingi romana; Nakūr, a pocos kilómetros de la actual Alhucemas, fundada en el 761; Zilis (actual Aşila), que aun siendo de origen fenicio, tuvo un gran desarrollo como ciudad islámica tras la construcción de un *ribāʿ*; Albaşra, cuyo fundador fue Idrīs II a comienzos del siglo IX; y la más importante de todas ellas, Fez. Otras de menor importancia fueron: Ceuta, Salla (cerca de la actual Rabat-Salé), Banasa, Thamusida, Lixus, Tamuda, Tocolosida, Tremulae o Frigidiae.

La composición políglota de la población en esas primeras ciudades conquistadas no ayudó a la pervivencia del amazige. Este hecho se unía a la presencia del árabe vernáculo en la necesidad diaria de comunicación y a que se trataba de la lengua de los conquistadores y gobernadores, lo que le otorgaba un estatus de prestigio, como anteriormente se señaló.

Conclusiones

Como hemos visto, numerosas y diversas han sido las causas que han desembocado en el actual panorama lingüístico de Marruecos: población de la que más de un tercio (35% a un 45%) tiene como lengua materna alguna variedad amazige, y casi todos ellos bilingües (al menos) en árabe marroquí. Es el país que alberga a mayor número de berberófonos en la actualidad, y ello se debe a una serie de causas. Los dos principales motivos fueron, por una parte, la escarpada orografía, que ayudó a los habitantes autóctonos del Magreb a defenderse de los invasores y a mantener un alto grado de independencia y que ayudó a preservar la lengua; por otro, la más tardía llegada y menor número de pobladores arabófonos respecto a otros países del Magreb.

Es principalmente a través de la masiva afluencia de familias beduinas (y arabófonas) procedentes del este y llegados al occidente magrebí partir del siglo XII, que hoy día Marruecos es en buena parte arabófono. Aunque, y éste ha sido el principal motivo del estudio aquí presentado, antes de este acontecimiento la región se fue arabizando, aunque con mayor lentitud. Hemos destacado la causa más evidente: la llegada de arabófonos (hilālís), y los sucesos posteriores que provocaron los cambios de geografía dialectal en el área, como la creación de Fez, el impulso de las relaciones comerciales en lo que hoy en día es Marruecos, la asimilación de la población recién llegada con la nativa o el grado de urbanización anterior a los comienzos en la arabofonía en el Marruecos septentrional. En cualquier caso, los procesos de arabización estaban acompañados por movimientos de población que, en función de la lengua vernácula de los nuevos pobladores, extendían el uso de su lengua y las peculiaridades de su dialecto particular allá donde se asentaban. Se ha querido igualmente hacer hincapié en el Marruecos meridional, zona obviada en la mayoría de las ocasiones por los escasos trabajos que hacen referencias más o menos explícitas a lo aquí tratado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abī Zarī, Ibn 1964. *Rawḍ al-qirṭās*. Traducido y anotado por Huici, A. Valencia.
- Albakrī. 1965. *Description de l'Afrique septentrionale*. Traducido por Slane, M.G. París: Adrien-Maisonneuve.
- Alyafqūbī. 1997 (reprod. facsímil de la edición de El Cairo de 1937). *Les pays: Kitāb al-Buldan*. Traduit par Gaston Wiet. Frankfurt-Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science.
- Annuwayrī. 1920. *Historia de los musulmanes de España y África*. Texto árabe y traducción española por Gaspar Remiro. Volumen II. Granada: El Defensor.
- Brunschvig, R. 1975. "Ibn 'Abd al-Hakam et la conquête de l'Afrique du Nord par les Arabes", *Al-Andalus* 40, 129-180.
- Caubet, D. 2004. "Dialectologie et histoire au Maghreb: pour une sociolinguistique historique", *Trames de langues*. París: Maisonneuve & Larose, 59-70.
- Codera, F. 1987. *Tratado de numismática arábigo-española*. Madrid: Murillo.
- Colin, G.-S. 1948. "L'arabe vulgaire à l'École nationale des langues orientales vivantes", *Cent-cinquantaire de l'École des langues orientales*. París: Imprimerie Nationale, 95-112.
- Deverdun, G. 1959. *Marrakech des origines à 1912*. Rabat: Éditions Techniques Nord-Africaines.
- Fanjul, S. / Arbós, F. 1987. *Ibn Baṭṭūṭa. A través del islam*. Madrid: Alianza Universidad.
- Ḥawqal, Ibn 1971. *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*. Traducción e índices por Romaní, M^aJ. Valencia.
- Heath, J. 2002. *Jewish and Muslim Dialects of Moroccan Arabic*. Londres: Routledge Curzon.
- Holes, C. 2004. *Modern Arabic. Structures, Functions and Varieties*. Washington: Universidad de Georgetown.
- Ibn 'Idārī. 1963. *Albayān almuḡrib*. Traducido y anotado por Huici, A. Valencia
- Ibn Alṭaṭīr. 1898. *Annales du Maghreb et de l'Espagne*. Traducción y anotaciones por Fagnan, E. Argel: Typographie Adolphe Jourdan.
- Ibn Xaldūn. 1969. *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. Traducido del árabe por el Barón de Slane. París : Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- Jacques-Meunié, D. 1982. *Le Maroc saharien des origines à 1670*. 2 vols. París: Klincksieck.
- Jaïdī, H. 2004. "Appartenance social et usage de la langue néopunique au Maghreb à l'époque romaine", *Trames de langues*. París: Maisonneuve & Larose, 21-40.
- Laghaout, M. 1995. "L'espace dialectal marocain, sa structure actuelle et son évolution récente", *Dialectologie et sciences humaines au Maroc*. Rabat: Universidad Mohammed V.
- Laroui, A. 1994. *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*. Madrid: Mapfre.
- Le Tourneau, R. 2008. s.v. "Hā.Mīm", *Encyclopedia of Islam III*, 134b.
- Lévi-Provençal, E. 1939. *La fondation de Fès*. París: Larose.
- Lévy, S. 1996. "Repères pour une histoire linguistique du Maroc", *EDNA* 1, 127-137.

- Lévy, S. 1998. "Problématique historique du processus d'arabisation au Maroc: pour une histoire linguistique du Maroc", *Peuplement et arabisation au Maghreb occidental*. Madrid-Zaragoza: Casa de Velázquez-Universidad de zaragoza, 11-26.
- Lévy, S. 2001. *Essais d'Histoire et de civilisation judéo-marocaines*. Rabat: Centre Tarik Ibn Ziyad.
- Lipiński, E. 1992. *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Brepols.
- Munson, H. 1993. *Religion and Power in Morocco*. Yale-New Heaven-Londres: Universidad de Yale.
- Renan, E. 1855. *Histoire générale des langues sémitiques*. París: Imprimerie Impériale.
- Rosenberger, B. 1998. "Les villes et l'arabisation. Fonctions des centres urbains du Mağrib al-Aqṣā (VIII^e-XV^e s.)", *Peuplement et arabisation au Maghreb occidental*. Madrid-Zaragoza: Casa de Velázquez-Universidad de Zaragoza, 39-52.
- Terrasse, H. 1949. *Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français*. Vol 1. Casablanca: Éditions Atlantides.
- Tilmatine, M. / El Molghy, A. / Castellanos, C. / Banhakeia, H. 1998. *La lengua rifeña. Tutlayt tarifit*. Melilla: Servicio de publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla.
- Vicente, A. 2006. *El proceso de arabización de Alandalús*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.

RESUMEN

Habiéndose dedicado trabajos poco profundos, y sobre todo, faltos de nuevas perspectivas, sobre la arabización del territorio que hoy en día alberga a Marruecos, poco es lo que se ha dicho en este sentido sobre los primeros años tras la conquista de la zona por parte de las tropas arabófonas en nombre del islam.

De esta manera, nos hemos ocupado en este artículo de desgranar los hechos históricos más relevantes en el área y sus repercusiones a nivel lingüístico (especialmente relacionados con el cambio de lengua vernácula) en los primeros siglos tras la anexión al imperio islámico, con especial atención a la zona meridional marroquí.

Palabras clave: Árabe - Arabización - Magreb - Marruecos - Dialectología norteafricana.

ABSTRACT

Little has been said in this connection concerning the beginning of the process of Arabicization in the territory that is presently Morocco, after the conquest of that area by Arabic-speaking armies in the name of Islam, especially since related research has always been insufficient and mostly lacking of new insights. That is the reason why this article focuses on the most relevant historic facts in that area, as well as on their impact at the linguistic level (particularly in cases of shift in the

vernacular) during the first centuries after the Islamic takeover: Special attention has been paid to Southern Moroccan lands.

Keywords: Arabic - Arabization - Maghreb - Morocco - North African Dialectology.

Pablo Sánchez es becario predoctoral en el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, y está adscrito al Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (IEIOP).
E-mail: psanchez@ieiop.csic.es